

Turismo rural comunitario: conciliando el desarrollo y la conservación

Por Arantxa Guereña, PPD

Especialmente durante los últimos cinco años, ha surgido con fuerza un sector del turismo protagonizado por iniciativas de gestión local asociadas a esfuerzos de conservación. Con apoyo de la cooperación internacional, más de cincuenta organizaciones de base comunal han desarrollado productos turísticos que ponen en valor económico su patrimonio natural y cultural.

El turismo rural comunitario representa una etapa avanzada del ecoturismo. En términos socioeconómicos, complementa y diversifica los ingresos de las familias campesinas, combate el aislamiento económico, desarrolla capacidad empresarial, contribuye a frenar la migración rural, permite valorar y recuperar la cultura local y suscita el desarrollo de infraestructura en zonas rurales. En términos ambientales, el turismo rural comunitario desarrolla capacidades en las comunidades para brindar servicios ambientales, al convertirse en un incentivo para la conservación como en el caso de reservas privadas que conforman corredores biológicos, o estimulando acciones de protección y prácticas productivas sostenibles.

No obstante, este sector debe enfrentar algunas limitaciones como la débil capacidad financiera y una incipiente cualificación en aspectos de turismo y empresariales, además de barreras en cuanto a infraestructura de acceso, comunicación y servicios básicos, que caracterizan muchas zonas rurales y suponen una desventaja comparativa en términos de competitividad.

Para hacer frente a estos retos, el sector del turismo rural comunitario en Costa Rica se articula en torno a dos redes principales: la Asociación Comunitaria de Turismo Rural (ACTUAR) y la Red Ecoturística Nacional Cooprena R.L. quienes desarrollan programas de apoyo y promoción dirigidos a las asociaciones y cooperativas socias.

En el contexto costarricense actual, la participación de las poblaciones locales en los beneficios derivados de la conservación se impone como una necesidad para la sostenibilidad del propio sistema de áreas de conservación. La débil capacidad del Estado para garantizar la integridad de los ecosistemas protegidos, unido a la necesidad de generar alternativas productivas en las áreas de amortiguamiento, hacen que la opción de un turismo sostenible gestionado por las propias poblaciones vecinas se convierta en una posible solución al eterno conflicto entre conservación y desarrollo.

El turismo rural comunitario se vislumbra como una opción que, sin ser la panacea, puede contribuir a generar medios de vida sostenibles, y de este modo reducir la presión sobre los recursos naturales. La distribución equitativa de los beneficios, el rescate de la identidad cultural y el fortalecimiento de la organización local para la solución de problemas ambientales se constituyen en los pilares básicos sobre los que se fundamenta el esfuerzo en este eje del Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD y otras organizaciones de apoyo.

